

RELATOS PROPIOS Y AJENOS: LA PIEDRA DE ANDRÉS CASTRO

En este mes de la patria, es apropiado contarles que en los años 1940 mi suegro, Don Alejandro Abaúnza Espinoza, era el Ministro de Fomento, lo que hoy se conoce como MTI. En ese entonces visitó con unos arquitectos y funcionarios, la Casa Hacienda de San Jacinto para reconstruirla y hacerla un atractivo turístico. Así se hizo.

Llegó mi suegro con los arquitectos y se pusieron a decidir lo que iban a reparar: que aquí se pondrán rifles viejos de la época, uniformes de filibusteros, vitrinas con productos y recuerdos de entonces y cosas por el estilo.

Uno de los amigos de mi suegro, el Doctor Manuel F. Zurita, se agachó y recogió una piedra del suelo y le dijo, ve hombre Alejandro, aquí vamos a poner una urna con esta piedra y rótulo que diga: “Con esta piedra, Andrés Castro mató a Byron Cole”.

—No hombre, debemos ser serios. ¿Cómo podemos alegar que esa fue la piedra?

—¡Que prueben lo contrario!, dijo Zurita. Lo importante es la historia de la pedrada; esta piedra atraería la atención y sería tema de conversación, arguyó el Dr. Zurita.

Que si de verdad que esa fue la piedra, no es el tema; el tema es que con una piedra... bueno ya la historia todos la conocemos. La verdad es que la mera presencia de la piedra incitaría a los turistas el querer conocer más, incitaría preguntas y suscitaría temas de conversación. Lo que el turista busca es lo diferente. Por ejemplo, si un turista llega a Granada, le gustaría que le cuenten historias y cuentos: Podemos contarle de Walker, que dejó un rótulo que decía “Aquí fue Granada”, podemos venderle grabados de la época. Esto se puede adornar con otras historias de los tiburones en el gran Lago, quizás los únicos de agua dulce. Al turista le gusta que le cuenten “guayolas” para entretenerlo y llevarse material de aventura.

Afortunadamente, nosotros no tenemos que inventar cosas. Si nos documentamos bien, tenemos muchas historias verdaderas que contar. Por ejemplo, como les decía, en el Convento de San Francisco en Granada, ahí están los cuartos que usaron los filibusteros cuando ocuparon Granada y el cuento de *Chico Largo* en la laguna encantada en Ometepe, la isla La Pelona que tantas veces sirvió de cárcel apenas comenzamos nuestra vida independiente; de los ídolos de zapatera. Hay tanto que contar y mostrar: ¡Cosas de verdad!

Cuando el turista regresa a su casa invita a sus amigos y vecinos, les muestra las fotos que tomó y cuenta las mismas historietas que le contaron. Hay pues que darle material de conversación, también

Lanzamiento de política de turismo - Managua Septiembre 5, 2002